

Las Provincias de Levante

Año XII.-Núm. 3276 Murcia 17 Enero de 1897 Tres ediciones diarias

GRAN BARATO
FIN DE TEMPORADA
Viuda é hijo Jesualdo Baños

FRENTE A PEDREÑO
 Desde mañana lunes daremos telas á 10 céntimos
Gabinete Electroterápico
 DEL
Dr. Claudio Hernandez-Ros y Navarro,
 GARNICA, 5, MURCIA.

Consultas todos los días laborables, de 3 á 4 de la tarde.

¡ENFERMOS DEL ESTÓMAGO!
 OS CURAIS SI TOMAIS EL
“ANTI-GASTRÁLGICO MAESTRE,”
 ¡VEINTE AÑOS DE ÉXITO CRECIENTE!!!
 DEPOSITOS PRINCIPALES MURCIA: D. Antonio Lopez Gomez, Principe Alfonso, farmacia.—Madrid: D. Jose Hernandez y Huo., Jacometrezo, 80; Droguería Central.—Barcelona: Sociedad Farmaceutica Española, L. GAZA.—Valencia: Sres. Hijos de Blas Cuesta, Droguería de San Antonio.—Alicante: D. José Soler y Sanchez, Plaza de San Cristobal, farmacia.—Albacete: D. Manuel Serrano Muraday, Mayor 5, farmacia, y en todas las poblaciones de importancia.

La Villa de Paris
 TRAPERIA, 8, 10 Y 12
 Se realizan á precios fabulosamente baratos.
 1000 mantas Palencia, en todos ta maños.
 1000 id. algodón en id. id.
 1000 tragos marinera, última confeccion.
 1000 pañuelos de seda para la cabeza.
 No hay quien compita en precios con esta casa.

CONTRA EL FRIO
 Gran surtido de esteras de todas clases, con nuevos dibujos y precios sin competencia.
 Estera doble alfombrada á 6 reales y medio vara.—Batallas pita, á 5 reales y medio vara.—Filete pita y esparto, á 4 reales.—Estera del terreno blanca y colores, á 3 reales vara cuadrada superior; la hay tambien á 2 reales y medio.—Estera fina blanca de primers, á 70 céntimos vara cuadrada, de segunda á 60.
 Surtido de todas medidas de persianas inglesas, cadenilla y de hilo, de 10 reales metro cuadrado y 16 las de cadenilla.
 Se arreglan esteras y alfombras á precios baratos, con buena colocacion.

ESTERERIA DE JOS. FUSTER
 Calle de Santa Isabel, n.º 4
EN EL DESPACHO DE PAN
 de la Plaza de San Antón junto á la Iglesia se venderá desde mañana el rico pan llamado de la Virgen, que saldrá á las 11, de la acreditada panadería de D. Mariano Gambin. 4 3

JOSEFA MARIN—PLANCHADORA
 Puerta Orihuela, huerto de Marin Baldo.
 Ofrece sus servicios á los siguientes precios:
 Camisas hombre mate bien planchadas, 10 céntimos.—Con brillo, 20 idem.—Serizan á precios muy económicos.—Cortinajes y todo lo concerniente en el oficio.
 Además se plancha á domicilio.

COLOCACION.—La desea encontrar un joven de 24 años, para una oficina, ha sido cabo en el Ejército, tiene personas que le acrediten.
 Darán razón en la calle de Sagasta, n.º 23.

LEÑA.—Se vende á seis reales quintal en casa de Carmelo: calle de la Puerta de Orihuela.

Edición de la noche-17 Enero
LAS PROVINCIAS DE LEVANTE
 SE PUBLICA TODOS LOS DIAS DEL AÑO

Actualidades

EL ÁRBOL
 Comienza la época de la plantacion del arbolado.

En las naciones civilizadas se presta mucha atencion á la plantacion de arbolado, por que fomenta la riqueza pública y mejora las condiciones climatológicas.

El árbol es un gran amigo de la humanidad.
 Recomendamos á todo el que pueda hacerlo, la plantacion de arbolado y con mas razon en este pais, en donde tanto se prestan el cielo y el suelo.

EL GRANADO
 En Inglaterra ha tomado mucho incremento el consumo de la granada; este rico fruto se ha pagado alli este año á precios fabulosos.

El granado se desarrolla en esta zona en cualquier parte; en las orillas de los caminos, en las lindes de los bancales, en los hondos de las ramblas.

Lo esencial es plantar granados de buena clase que los hay en esta vega.
 El granado tiene un gran porvenir y lo recomendamos á los agricultores.

DESPEJADO
 Se ha despejado el cielo sin concedernos la lluvia abundante que los campos necesitan.
 Nuestros pobres agricultores siguen esperando.

TOTANA
 (La miseria en los jornaleros).
 La falta de lluvias y las malas cosechas, han causado en el pueblo de

Totana, una situacion angustiosa é insostenible en la clase jornalera, que es numerosa en el pueblo de Totana.

Comarca aquella esencialmente agrícola, está en la mayor ruina; hay propietario que no tiene ni para pagar la contribucion. ¿Cómo estarán los pobres jornaleros?

Aquel Ayuntamiento, que es verdaderamente paternal para los pobres, ha agotado sus recursos para proporcionar trabajo á la jornalera, en el arreglo de las calles del pueblo, con lo cual han podido tener pan numerosas familias pobres, por espacio de algunas semanas.

A los pocos dias de terminarse esas obras municipales, por falta de fondos, los grupos de trabajadores salian á las calles y caminos á implorar la caridad pública, con la mayor humildad, pero como manifestando que sus familias se estaban muriendo de hambre.

En situacion tan aflictiva, el Párroco, el Juez y el Alcalde de Totana, convocaron á una reunion numerosa á los mayores contribuyentes, comerciantes y demás personas que pudiesen prestar algun auxilio, para aminorar en lo posible tanta desgracia.

En la reunion, presidida por aquellas tres dignas autoridades, se expuso la urgente necesidad de dar trabajo y pan á la jornalera que estaba pereciendo, y se nombraron comisiones que pidieran y reunieran fondos con el expresado objeto.

Se recaudaron algunos fondos, no muchos, por que la situacion general es mala, y acto continuo se dió ocupacion á los braceros en el arreglo del camino llamado de Sta. Eulalia, patrona de aquel pueblo.

En el primer dia trabajaron unos cuatrocientos hombres y doscientos muchachos, que en el segundo ascendieron á seiscientos y doscientos treinta respectivamente.

Por estas cifras se puede comprender la inmensa miseria que aflige en aquella zona á multitud de familias.

Muy pronto se acabarán los fondos recaudados en la colecta pública y quedará allí planteado con sus negros horrores, el negrísimo problema de la miseria.

El Ayuntamiento de Totana, en prevision de este grave mal, tiene instruidos expedientes para realizar con sus propios recursos grandes mejoras, pero con decir «expediente» lo hemos dicho todo para que se comprenda la lentitud, las dificultades y entorpecimientos que hay que vencer.

Expediente quiere ya decir en España, imposible, desesperacion, medicina que conduce una tortuga para curar un dolor agudo.

Es preciso que el Ayuntamiento de Totana, acuda á los poderes públicos y autoridades superiores para acelerar el curso de esos expedientes y tener elementos con que combatir la miseria que azota á tantas familias.
 De no hacerlo así, el conflicto será inmenso y muy inmediato.

Desde Jumilla.

A D. Nicolás Redondillo.
 BABIA.

Querido Nicolás: la carta tuya fechada en 12 del presente Enero, la tengo aquí, á la vista; contestarte á cuanto en ella me preguntas quiero, por mas que habré de darte algun que otro disgusto; te creistes todo cuanto leiste en aquella revista pistonuda que D. R. Martinez publicara, y, llevado sin duda, del apego que tienes á esta aldea, villa, pueblo, ciudad ó lo que sea, me escribiste presuroso, á fin de que confirmase, á lo que veo, lo que en aquel su estilo primoroso, contara nuestro intrépido Asmodeo...
 Pues bien, amigo mio, ó he de mentir de un modo descarado, cosa que me dá frio, pues dicen que mentir es gran pecado,

ó te he de confesar, aunque me trates de incivil, por hablar de esta manera, que lo que allí el cronista refiriera fué una serie continua de dislates.

Ni aquí hay quien sienta las bellezas (músicas

con tanto arrojo como tú imaginas, ni tenemos mujeres peregrinas, que adornen sus encantos con violines, ni he visto los pianos pasionales, ni escuché los encantos ideales á fuerza de ser dulces y armoniosos, ni aprecié los sentidos recitados, ni aquellos horizontes dilatados que el cronista ya juzga descubiertos. Nada de esto es verdad, Colásquerido, lo mismo le ha ocurrido al hacer el relato de esta fiesta tan sencilla y modesta, como en tiempos atrás le sucedia cuando tambien al «Pópulo» escribia epistolas sin tasa, con motivo de otras solemnidades.

¿Te quedas pensativo?
 No me estraña gran cosa que no acierdes á qué solemnidades me refiero. (tes
 Hace mas de un Febrero que por estos lugares has venido, y á fin de que me entiendas, me decido, por mas que me resulta poco grato, hacer de historiador por breve rato.

Hay aquí un D. Albano, hombre sencillito, de grande ilustracion, de gran talento, que desdeñando de la gloria el brillo, con vivir en Jumilla está contento, que su amor y cariño á la tierra nada envidia á los hijos de Coruña.

La Cámara preside, y su quimera es ver en cada socio una lumbrera.
 Hará cosa de un año, deseoso de que la gente indocta se ilustrase, organizó celoso reuniones, conferencias, y en estas, cada dia un nuevo Ciceron nos presentaba.

Salvo en raras, contadas ocasiones, calcula lo que allí sucederia; los que más presunciones al ocupar la Cátedra mostraron, los que mas alardearon de latinismos, fueron los que soltaron en mayor abundancia desatinos.

Pues á pesar de todo, el que leia lo que D. R. al «Pópulo» escribia, y por aquello solo se guiaba, de seguro pensaba lo mismo que en la carta tu me dices.

Que esta tierra, es la cuna del talento; que la industria, las ciencias y las artes adelantan aquí que es un portento....
 No abrigues semejantes ilusiones. ¡Ojalá eso pasara que otro gallo á Jumilla le cantara!

¿Entonces, pensarás, á qué ese empuño de presentar las cosas mas sencillas cual si fueran pasmosas maravillas?
 Te lo voy á explicar, porque conviene que sepas los motivos.

Este D. Roque, en su despacho, tiene una caja repleta de adjetivos.
 Cuando no encuentra modo de dar forma á una idea, echa mano al cajon, y aquí acomodo un viril, un enérgico, un valiente, despues un prepotente, más tarde un inspirado ó entendido, y de aquesta manera, con tal de no esprimirse la mollera, le suelta un distinguido, á lo más vulgarote y ordinario, y á cualquier discursillo hecho de prisa le llama monumento literario.

Esta es la realidad, aunque otra cosa el elegante reporter pregone en su castiza inimitable prosa.
 Conque... pásalo bien. Ya te he enterado de cuanto interesarte más pudiera; pues me va resultando algo pesado y voy á terminar á la carrera.

Si alguna cosa extraordinaria ocurre que á escribirte me anima, á empezar otra vez me encuentro pronto. Ya sabes que te estima tu amigo y servidor,
 PERICO EL TONTO.

Jumilla 14 Enero 1897.

Crónica alegre

Cesaron las lluvias.
 El sol luce su brillante cabellera rubia allá en el fondo del cielo.
 Hoy he amanecido poeta.

Y hasta digo sin querer las cosas que ellos dicen en momentos de calentura tonta.

Por que ¡cuidado que decirle al sol que tiene cabellera!
 ¿No les parece á ustedes que eso no es verdad?

Al menos á mí, cuando miro al sol me parece que está pelado á punta de tijera.

Pero voy á seguir poetizando, porque hoy no me puedo contener.
 Decia que el sol lucia esplendoroso en el espacio azul....

Si.
 Los campos han aparecido llenos de fresca y lozania.

Las gotas de agua de la pasada lluvia temblaban inquietas en las verdes hojas de los árboles.

Y el sol (siempre el sol), les hacia brillar, semejandolas á ricas piedras.
 Si.

Yo he visto esta mañana pasear por el campo á una linda zagala.
 Su pintada saya dejaba adivinar un monísimo pie impropio de una hija del rudo trabajo.

Su tostada piel contrataba de un modo notable con sus finísimos cabellos rubios y mas que nada con sus brillantes ojos negros.

Nada estraño es que me impresionara esta singular criatura.
 Al contemplarla destacando del verde ramaje, con su aire encantador y sonriendo como sonrie la aurora al colorear con las rosadas tintas el verde prado y las pintadas flores, me dije para mi solo:

—¡Esto es grande!
 Poco á poco me fuí acercando á la encantadora vision.

Ella me veia llegar y no parecia inquietarse.
 Pero no estaba ociosa.

De cuando en cuando daba unos pasitos, se detenia, doblaba su flexible talle, como pudiera haberlo hecho la rama de un arbusto al soplo de la tenue brisa y seguia su camino, sin fijar en mí su atencion.

Al menos, así lo parecia.
 Mas y mas fuí interesándome por aquella mujer silvestre.

Cada vez que contemplaba su esbelta figura, soñaba encontrarle un nuevo atractivo.
 De pronto se detuvo la gallarda aldeana.

Yo á mi vez detuve la planta.
 Y claro, nos encontramos frente á frente, aunque algo distantes el uno del otro.

Ella siguió avanzando hácia mi, con la mayor naturalidad.
 Yo continué en el mismo sitio.

Parecia que habian brotado raices de mis plantas, que se agarraban firmísimas al suelo.
 (Esto me parece que ya lo dijo Eche garay).

Cada paso de aquella silfide repercutia en el fodo de mi pecho.
 Al mismo tiempo latian mis sienes con violencia.

En este critico momento, la ancha hoja de un corpulento árbol rozó mi frente y me quedé sereno.
 Si.

La joven estaba junto á mi en el estrecho sendero.
 Ambos nos miramos con extrema atencion.

La situacion se hacia difícil, así es que arrojandole todo me decidí á dirigirle la palabra.

—Dime hermosa niña—le dije con voz dulcísima—¿á donde caminas por estos solitarios lugares?
 A lo que ella me contestó abriendo un palmo de boca.

—A cojer camarrojas pa ensald.
 ¡Y adios poesia!

J. ARQUES.